

## Una inversión total

La Biblia declara: «Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo; y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud» (Col. 2: 9, 10, NV1). Este pasaje habla de Jesús, que dio su vida por la salvación de la humanidad. De este sacrificio, Dios espera de cada pecador redimido por la gracia una consagración y un abandono total a Jesucristo, una inversión total.

En su amor, Dios el Padre ha dado a su Hijo unigénito; en su gracia, ha confiado a cada uno de los hijos de Dios capacidades, aptitudes, talentos naturales y espirituales que deben desarrollarse para el bien de la humanidad y la gloria del Señor. La recomendación de una inversión total se especifica claramente en Colosenses 3: 17. El principio de las cuatro «T» está indicado para que la criatura transformada por la gracia experimente una inversión total. Dar de nuestro tiempo, poner al servicio nuestros talentos, administrar bien nuestro tesoro y cuidar del templo resulta en un fondo de inversión integral al Eterno.

**Tiempo:** Dar de nuestro tiempo es invertir en el tiempo y en la eternidad. Eclesiastés 3: 1 nos recuerda: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora». Se dice a menudo que el tiempo es oro... Así que tomemos tiempo para enriquecer nuestras vidas y las de los demás. No perdamos el tiempo precioso concedido por el Señor: utilicémoslo para orar con los que lo necesitan, meditar, exhortar,

visitar y bendecir a los demás. Y si queremos experimentar la entrega de un diezmo de nuestro tiempo al Señor, el 10 % de las 24 horas dedicadas a la obra de Dios equivaldría a dar al Señor el valor de 2 horas y 40 minutos de nuestro tiempo diario.

**Talentos:** En su benevolencia, Dios nos dona capacidades y competencias para el beneficio de todos, lo que hace de cada uno una perla para la humanidad (ver Ecle. 9: 10).

Según 1 Pedro 4: 10, estos talentos no son para uso exclusivo personal, sino que hemos de utilizarlos, como buenos mayordomos del Señor, para el beneficio de todos.

Vivir la experiencia de una rentabilidad de las inversiones del Eterno es poner nuestros talentos recibidos en las manos del Señor diciendo: «Iré a ellos con todas las habilidades que me has dado».

**Tesoro:** A menudo se ha insistido en la importancia de confiar nuestro tesoro al cuidado del Señor a través de los diezmos y las ofrendas. Es un principio que define nuestra relación con el Creador, que nos ha hecho administradores de sus bienes, especialmente en materia financiera. Más que nunca debemos seguir elevando el estandarte de la generosidad sistemática, teniendo presente el pensamiento de Proverbios 3: 9 y 1 Crónicas 29: 14.

**Templo:** Nuestra inversión no puede ser total sin un compromiso de fidelidad en el don físico que Dios nos ha hecho al modelarnos a

su imagen. No debemos simplemente alabar al Señor por ser criaturas tan maravillosas; hemos de ofrecer nuestro cuerpo a Cristo para que sea la morada de Dios por medio del Espíritu. Como nos recuerda 1 Corintios 6: 19, sabemos que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo y que no nos pertenecemos a nosotros mismos. Es en este sentido que hemos de cuidarlo cada día a través de la comida, la higiene, la ropa, los pensamientos y las acciones.

Una inversión total, un fondo de inversión integral nos da cada mes la oportunidad de separar para el Señor nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestro tesoro y nuestro templo para glorificar a aquel que nos ha llamado a ser verdaderos embajadores de su reino.